

HACHA PLANA DE COBRE HALLADA EN VILLALON DE CAMPOS (VALLADOLID) *

La aparición de una nueva hacha plana de cobre constituye un hecho apenas digno de mención, o al menos de interés muy limitado, a la vista del crecido número de ellas de que se tiene conocimiento en la Península Ibérica. Sin embargo, ésta de Villalón de Campos entendemos que puede tener un significado especial, tanto por representar un hallazgo único en su tipo en el centro de la cuenca sedimentaria del Duero, como por el hecho de responder a un modelo en principio arcaico, propio en nuestra opinión de los orígenes de la metalurgia del cobre.

El hacha en cuestión fue hallada por el señor Baeza, vecino de Villalón, de forma casual, cuando realizaba faenas agrícolas a unos 3 Kms. al norte del pueblo, en un sector llano denominado La Florida o La Reguera del Monte. Una detenida prospección efectuada en dicho lugar por nuestro entusiasta amigo don Fernando Caballo, no ha permitido reconocer ningún otro vestigio arqueológico, por lo que en principio habremos de considerar el hacha como un hallazgo aislado, fuera de contexto, lo cual nos obliga a realizar un estudio casi exclusivamente tipológico.

La pieza se caracteriza por un filo, ligeramente abierto en creciente, bastante tenso, así como por unos flancos rectos, apenas convexos; el talón o extremo basal es recto y su sección transversal aproximadamente rectangular. Mide 171 mm. de longitud, por 65 de anchura máxima y 20 de grueso, y parece fundida en molde monovalvo a juzgar por la inexistencia absoluta de rebabas de fundición. Por otro lado, aún a falta de un análisis de composición, creemos poder afirmar categóricamente que es de cobre, no de bronce.

Todas estas características la definen como un hacha arcaica, análoga a las hachas-escoplo calcolíticas del mediodía peninsular. Los paralelos a enumerar podrían ser muchos, pero baste recurrir a los ejemplares de Los Millares¹, Vila Nova de Sao Pedro² o las tumbas de cúpula de Huelva³ para comprender que se trata de elementos propios de la metalurgia precampaniforme⁴. La monumental obra de Monteagudo sobre las hachas ibéricas reúne

* Nuestro agradecimiento a R. Martín Valls, que nos facilitó la pieza. Su dibujo se debe a A. Rodríguez González.

¹ ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A., *El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, B. P. H., III, Madrid, 1963, p. 236-238.

² PAÇO, A. do, *Castro de Vila Nova de Sao Pedro. VII. Considerações sobre o problema da metalurgia*, Zephyrus, VI, 1955, p. 29.

³ CERDÁN MÁRQUEZ, C. y LEISNER, G. und V., *Sepulcros megalíticos de Huelva*, en *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Huelva, 1975, p. 82, fig. 81.

⁴ ALMAGRO, M., *Elementos para la cronología absoluta del Bronce I en la Península Ibérica*, Actas e Memorias do I Congresso Nacional de Arqueologia, Lisboa, 1958, Lisboa, 1959, p. 177-178; SAVORY, H. N., *Spain and Portugal*, London, 1968, p. 149 y fig. 50;

varios centenares de estos tipos, y es posible que, a la vista de todos ellos, sea una de las hachas de Mexilhoeira la mejor réplica para nuestro ejemplar⁵, en

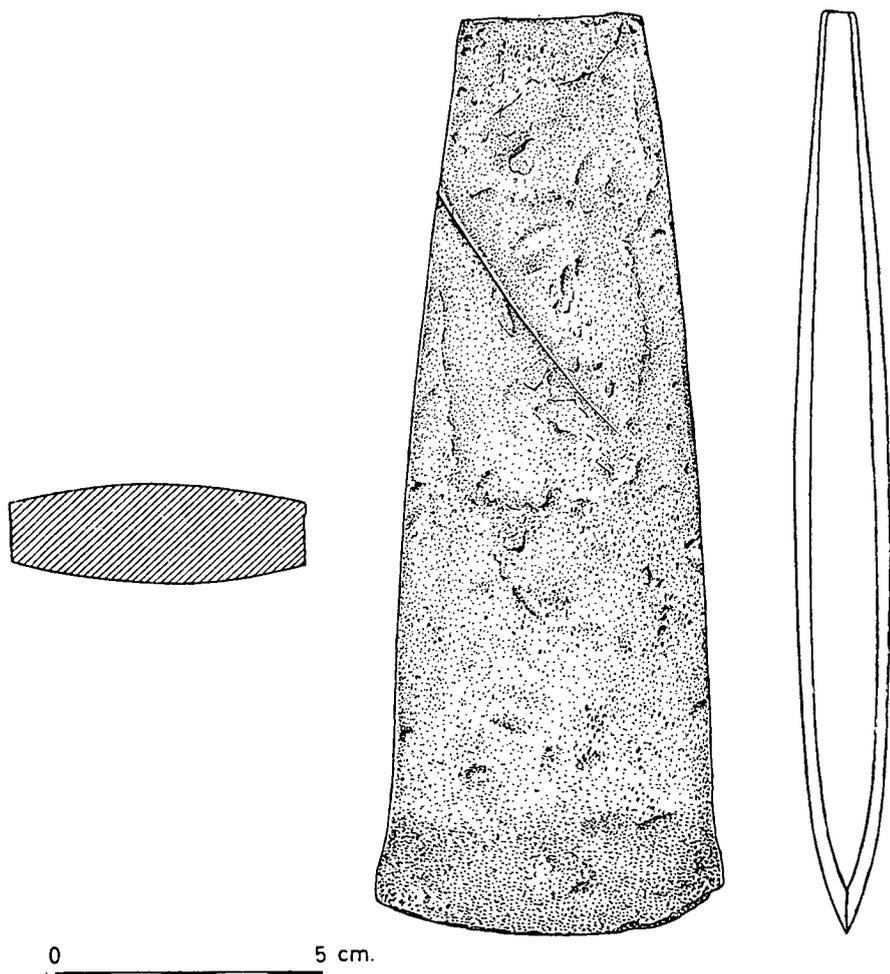


Fig. 1.—Hacha de Villalón de Campos (Valladolid).

cuyo caso, según aquel autor, debería fecharse al término del Calcolítico, en un momento Pre-Atalaia⁶. Sin embargo, no compartimos dicha opinión en

BLANCE, B., *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, SAM, 4, 1971, p. 57 y 64; HARRISON, R. J., *A reconsideration of the Iberian background to Beaker metallurgy*, Palaeohistoria, XVI, 1974, p. 68 y ss. Sobre la metalurgia temprana del cobre en el suroeste de Europa diversos trabajos de interés en las Actas del Simposio de Dublín (*The origins of the metallurgy*, V Atlantic Colloquium, Dublin, 1979).

⁵ MONTEAGUDO, L., *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, P.B.F., Abt. IX, 6, München, 1977, p. 45, n.º 167-168, taf. 9.

⁶ *Ibidem*, p. 46.

toda su amplitud, considerando que no pueden soslayarse las analogías con los tipos del tholos de La Zarcita en Huelva, o de Chaves, o del mismo poblado de Vila Nova de Sao Pedro⁷, para los que el mismo Monteagudo sostiene cronologías bastante más antiguas, de hacia mediados del III milenio, en los inicios del Calcolítico.

Los documentos más viejos de la aparición de la metalurgia en la Península Ibérica se constatan, en forma de pequeños punzones, en La Loma de los Peregrinos, Murcia, en un contexto funerario de los inicios del III milenio⁸. Con posterioridad, hacia 2500-2300, sabemos perfectamente establecida la metalurgia del cobre en la denominada civilización de Los Millares-Vila Nova de Sao Pedro, en la que precisamente el tipo de hacha que estudiamos constituye una de sus principales manifestaciones⁹. El interés que para el centro de la Meseta tiene el hacha de Villalón de Campos es precisamente saberla precampaniforme, anterior por lo tanto a las armas de la civilización de Ciempozuelos¹⁰, que hasta el momento pasaban prácticamente por ser los más antiguos testimonios metalúrgicos de las tierras sedimentarias del valle medio del Duero.

Sin embargo, poner de relieve el carácter inmediatamente antecampaniforme de la pieza nada aporta respecto a la atribución cultural del grupo poseedor de la misma, ya que en el centro de la Meseta este momento del desarrollo prehistórico apenas si está algo definido. En los rebordes meridional y occidental sí se conoce una facies calcolítica —tipo Mariselva en el Sistema Central¹¹, y Las Pozas o Casaseca de Las Chanas en la región zamorana de la Tierra del Vino¹²—, pero no ocurre otro tanto en el valle medio del Duero, donde los pobres vestigios de Villabragima¹³ o los sílex laminares de Tierra de Campos¹⁴ —casi los únicos restos anteriores a lo campaniforme—

⁷ *Ibidem*, n.ºs 5, 219 y 239. Todas ellas agrupadas en familias distintas (?).

⁸ NIETO, G., *La cueva artificial de La Loma de los Peregrinos en Alguazas (Murcia)*, Ampurias, XXI, 1959, p. 189-244; HARRISON, R. J., *ob. cit.*, p. 70.

⁹ *Vide nota 4*. Es curioso comprobar cómo el hacha plana no aparece comúnmente en contextos campaniformes avanzados. ¿Sólo mera casualidad? (HARRISON, R. J., *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal*, ASPR, 35, Massachusetts, 1977, p. 44).

¹⁰ DELIBES DE CASTRO, G., *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*, Studia Archaeologica, n.º 46, Valladolid, 1977.

¹¹ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones arqueológicas en el Cerro de El Berrueco, Salamanca*, Acta Salmanticensia, XIV, 1, Salamanca, 1958, p. 20 y ss. Existen interesantes aportaciones recientes para el mejor conocimiento de este mundo, p. e. LÓPEZ PLAZA, S., *Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)*, Zephyrus, XXV, 1974, p. 121-143.

¹² MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 449-453; *idem*, *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)*, BSAA, XLII, 1976, p. 422-426.

¹³ WATTENBERG, F., *Prospecciones arqueológicas en el área de Villabragima (Provincia de Valladolid)*, BSAA, XV, 1949, p. 201-209.

¹⁴ DELIBES DE CASTRO, G., *La colección arqueológica «Don Eugenio Merino» de Tierra de Campos*, León, 1975, p. 109-128.

nos parecen bastante más arcaicos, con tipos que recuerdan sobre todo al mundo megalítico antiguo, tardoneolítico, más que a la madurez calcolítica de dicho fenómeno. Recientemente hemos detectado una estación arqueológica en Las Eras o El Palomar de Mucientes, Valladolid, con cerámicas de formas muy sencillas —cuencos y globos de lámpara de gran calidad, en su totalidad lisos— así como puntas cruciformes de sílex y piezas de hoz, que denotan en conjunto menor arcaísmo que las de Villabrágima y que, con todas las reservas, insinuamos podrían representar el calcolítico regional.

Más complejo resultaría precisar la procedencia de la inspiración de este calcolítico. Las posibilidades son dos: el sureste o el Estuario del Tago, y existen indicios para pensar en la incidencia en la Meseta de ambas. En efecto, en el mundo megalítico burgalés, Apellaniz destaca el impacto decisivo de Los Millares¹⁵, y respecto al foco dolménico salmantino no puede sino defenderse su dependencia del megalitismo occidental, ello sin olvidar las influencias del grupo de Vila Nova-Zambujal en los poblados de las estribaciones del Sistema Central o de las penillanuras¹⁶. Como dato más concreto sobre este particular debemos recordar que en los dólmenes salmantinos —que indudablemente progresan de oeste a este¹⁷— se constata una facies de cerámicas lisas, a veces también con hachas-escoplo de cobre como la nuestra¹⁸, que debe identificarse con su etapa de madurez y que, según todos los indicios, correspondería ya al pleno calcolítico.

Finalmente, restaría abordar la cuestión cronológica. Si anteriormente hemos aludido a su paralelismo con Los Millares, hoy las fechas para este mundo oscilan aproximadamente entre 2500 y 2300 a. de J. C.¹⁹. Hay dos fechas de C 14 especialmente significativas en relación con la cronología de las hachas-escoplo de cobre; nos referimos a las CSIC 81 y 82 —2330 y 2350 respectivamente— que proceden de sendas muestras recogidas en la cámara de la tumba 7 de El Barranquete, Almería, donde había dos de estas herramientas²⁰. Ambas confirman que el esplendor de tal tipo acontece en el tercer cuarto del III milenio. Sin embargo, teniendo en cuenta que la metalurgia y, en

¹⁵ APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J. M., *Avance al estudio sobre el grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica*, Estudios de Arqueología Alavesa, 6, 1974, p. 366 y ss.

¹⁶ DELIBES DE CASTRO, G., *Poblamiento eneolítico en la Meseta Norte*, Sautuola, II, 1978, p. 142-143 y 146-147.

¹⁷ SAVORY, H. N., *The role of the upper Duero and Ebro bassins in megalithic diffusion*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 159-174.

¹⁸ LEISNER, V. y SCHUBART, H., *Dólmenes de Ciudad Rodrigo*, Zephyrus, XV, 1964, p. 57.

¹⁹ ALMAGRO GORBEA, M., *Cincuenta nuevas fechas para la prehistoria y la arqueología peninsular*, T. de P., XXXI, 1974, p. 291. Se trata, por supuesto de fechas sin calibrar. Debidamente corregidas se remontarían hasta cerca del 3000 a. de J. C. (vide RENFREW, C., *Before Civilization*, London, 1973, p. 91).

²⁰ ALMAGRO GORBEA, J., *El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería)*, Acta Arq. Hisp., 6, Madrid, 1974, p. 245 y 114.

general, el fenómeno Ciempozuelos difícilmente pudo iniciar su camino antes del 2000²¹, parece posible ampliar el plazo de fabricación del ejemplar precampaniforme de Villalón hasta finales de este tercer milenio.—GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

UN GRAN VASO INCISO DE LA EDAD DEL BRONCE PROCEDENTE DE PIÑA DE ESGUEVA (VALLADOLID)

La pieza que nos disponemos a estudiar no es fruto de un descubrimiento reciente, habiéndose hallado en el transcurso de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva en el año 1932. Se da la circunstancia, sin embargo, de que en la memoria correspondiente de dichos trabajos no se la identifica como elemento prehistórico intrusivo dentro del conjunto funerario del siglo VII, y más bien, al contrario, se da a entender que se trata de una cerámica bárbara excepcional, hallada durante la limpieza de las paredes de la denominada tumba XXXIV¹. Es, no obstante, un vaso a mano con decoración incisa, indudablemente relacionado con las especies de la Edad del Bronce de la zona castellana, cuya existencia ha pasado inadvertida en trabajos de síntesis más modernos sobre la prehistoria de esta región.

Los fragmentos de este recipiente se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Valladolid², donde nos ha sido posible reconstruir con ellos una gran tinaja —33,5 cms. de anchura en la boca y algo más de 40 en la panza— de forma acampanada y con decoración en dos anchas fajas de retícula oblicua incisa, adecuadas al borde y el hombro de la misma. No podemos precisar la altura de este vaso, ya que no se ha conservado fragmento alguno del fondo, aunque Pérez Villanueva, Tovar y Supiot, los excavadores de 1932, indicaran expresamente el rescate de parte del mismo, plano y de sólo 8 cms. de diámetro³, lo que nos parece muy poco para un recipiente de tan notables proporciones. Su pasta, de pésima calidad y con arena de grano grueso utilizada como desengrasante, ofrece, tras la cocción, una superficie

²¹ DELIBES DE CASTRO, G., *C-14 y fenómeno campaniforme en la Península Ibérica, en C-14 y prehistoria de la Península Ibérica*, Fundación March, Serie Universitaria, n.º 77, Madrid, 1978, p. 83-94.

¹ PÉREZ VILLANUEVA, J., TOVAR, A. y SUPIOT, J., *Avance de estudio sobre la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva*, BSAA, I, fasc. 1932-33, p. 253 y ss. Especialmente p. 257 y láms. XIX-XX.

² Deseamos expresar nuestro agradecimiento a doña Eloísa García de Wattenberg por las facilidades que encontramos en el referido museo para el estudio de la pieza.

³ PÉREZ VILLANUEVA, J., *et alii*, ob. cit., p. 264.